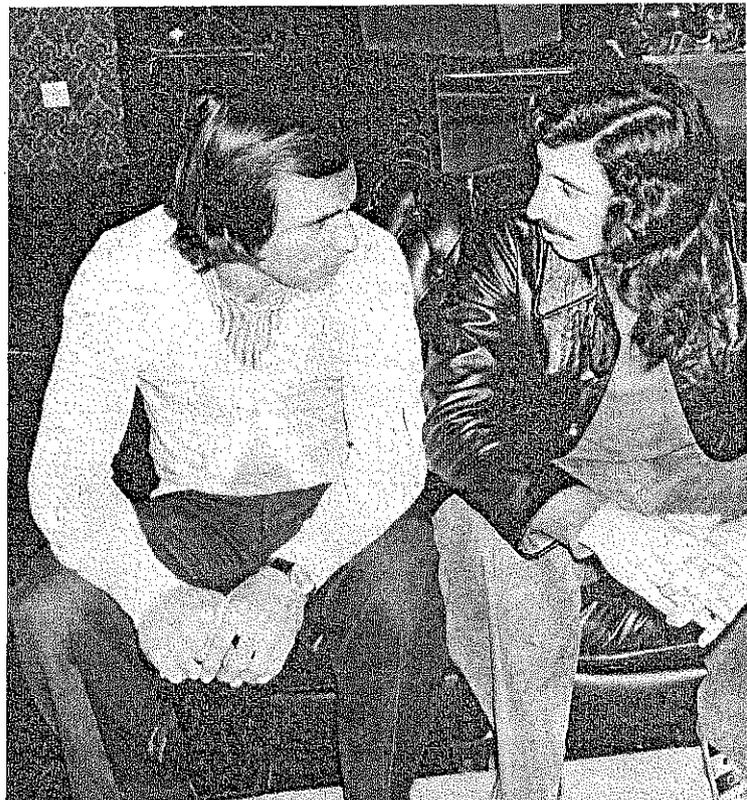


COMO SE VE EL FUTBOL ARGENTINO DESDE TAN LEJOS



Aunque nadie pueda demostrarlo categóricamente, todo el mundo sospecha que los jugadores de fútbol callan lo que realmente piensan del club donde militan, de su director técnico, de ciertas entidades rectoras... Más tarde, cuando pasan a defender otra casaca, ese alejamiento les afloja un poco la lengua. Un poco, nada más: el instinto de supervivencia no muestra fisuras. Claro que si la institución que los contrata pertenece a otro país, la situación da un vuelco radical y la distancia termina por derribar los últimos escollos de la precaución. En este sentido, la historia del deporte más popular de Argentina está atosigada de ejemplos.

Conocedor de estos antecedentes, Manuel Puente —corresponsal de Siete Días en España— pensó que sería interesante informar a los argentinos sobre lo que piensan tres cracks rioplatenses, recientemente afincados en la península: Oscar Pinino Mas (ex River Plate, actualmente en Real Madrid), Rubén Rátón Ayala y Ramón Heredia (ambos ex jugadores de San Lorenzo de Almagro, actualmente en Atlético Madrid). Al trío se incorporó otro argentino, Juan Carlos Touriño —ex Quilmes, actualmente en Real Madrid—, quien desde hace 3 años actúa en el primer equipo *mengue*.

La charla se desarrolló en el hall del Hotel Don Quijote, de la capital española, y obviamente versó sobre fútbol; particularmente, el que los jugadores acaban de dejar atrás. Como todos sa-

ben, la radicación definitiva de Heredia y Ayala en España se produjo luego que la selección nacional logró clasificarse —el pasado 7 de octubre— para disputar el Campeonato Mundial de Fútbol a realizarse el año próximo en la República Federal Alemana. Aunque Mas no integró el último plantel albiceleste, su experiencia en tal sentido es harto conocida.

Como no podía ser de otra manera, el tema obligado fue la selección nacional argentina y sus chances en el próximo compromiso; también se conversó del fútbol nacional, de sus dirigentes y de las concentraciones. Lo que sigue es una síntesis de esa charla.

—De acuerdo a lo que ustedes han visto y vivido hasta ahora, ¿qué conviene cambiar en el seleccionado argentino?

MAS: Mirá, aunque yo no jugué, pienso que no conviene cambiar nada. Esos que proponen "borrón y cuenta nueva" están locos. Los muchachos se clasificaron, ¿no? Entonces, ¿para qué sacarlos?

AYALA: Oime, Pinino, no se puede decidir desde fuera. El asunto depende del técnico: si lo sacan a Sivori puede pasar cualquier cosa. Si, en cambio, se queda, lo lógico sería que dejase a los mismos jugadores.

HEREDIA: Yo estoy en la misma.

—La clasificación, ¿borró todos los errores?

AYALA: No, paré un cachito. Nadie dice eso. Ganamos el derecho de ir a Alemania, pero todavía nos falta mucho como equipo.

Lo que quiero decirte es que el mérito pertenece pura y exclusivamente a los jugadores y al cuerpo técnico. El resto, bueno, mejor no revolver el avispero...

—¿Por qué?

AYALA: Viejo, hubo días en que teníamos que practicar y no había dónde hacerlo, ni un potrero. No te digo canchas porque era imposible conseguirlas, hablo de un miserable terrenito. Y vos sabés que en Argentina hay como 30 ó 40 canchas. Bueno, a la selección no le daban ni una.

HEREDIA: Es cierto. Se cometieron barbaridades. Por eso, cuando se habla de los errores de la selección, conviene ser justo. En Argentina los que más los cometen son los dirigentes; modifican todo a último momento, a la desesperada... En la AFA, se cambia de interventor a cada rato...

MAS: Y no te creas que esto es nuevo: viene de muy lejos. La falta de organización en el fútbol argentino es casi más vieja que ese deporte.

AYALA: Se piensa con los pies. Si no, no se entiende que a la selección no se le dé la importancia que se merece. La selección es el país, es la bandera de la patria. Lo que ella consigue es un bien para todos. Fijate: cuando en 1970 perdimos la clasificación para el Mundial de México, no se vendieron jugadores al extranjero ni se llenaron los estadios como ahora.

TOURINO: Yo no soy el más indicado para opinar sobre el tema, teniendo en cuenta que hace tres años que faltó del país. Pero me sorprende lo que dicen ustedes.

Sobre todo, sabiendo lo bien que se mueve aquí la Federación Española de Fútbol. A la selección nacional no se le hace faltar nada, le proporcionan las mejores comodidades. No sé, tal vez se deba a que en este país no hay problemas de dinero...

MAS: Volviendo a la Argentina, yo pregunto: ¿qué hubiera pasado si no nos hubiésemos clasificado para el Mundial?

AYALA: Seguramente...

MAS: Pará, disculpame, se hubiese armado una hecatombe. Todos a casi todos habrían caído en la volteada.

—¿Qué opinan de Enrique Sivori?

HEREDIA: Muchos le criticaron el hecho de que no hablara con los periodistas, pero eso es un asunto personal del *Cabezón*. El periodismo, en esos momentos, se había portado muy mal con él. Se criticaba mucho, demasiado, y Sivori tenía sus razones.

MAS: Sí, mirá, con la prensa conviene tener cuidado. Yo recuerdo que, en 1966, cuando fuimos al Mundial de Londres, los especialistas no daban un *mango* por nosotros. Sin embargo, les ganamos a España y a Suiza y empatamos con Alemania.

De todos modos, yo soy de los que piensan que hay que dar la cara. Que la verdad siempre triunfa. Sivori debería haber encarado a quienes lo atacaron para poner los puntos sobre las íes. No sé por qué no lo hizo.

—Pero, al margen del enfrentamiento periodistas-técnico, ¿hubo roces entre Sivori y el plantel?



Los tres cracks, recientemente transferidos a clubes españoles, hablan sin tapujos de la selección nacional, del técnico Enrique Sivori, acusan a los dirigentes y analizan la chance argentina para el Mundial de 1974



Más, Ayala y Heredia defendiendo la casaca albiceleste. Izquierda: hoy, en Madrid.

AYALA: Se dijeron muchas manzanas. Que yo recuerde, ningún jugador enfrentó al Cabezón. Lo que sí existieron fueron discusiones cuando se decidió qué jugadores viajaban a un lado y cuáles iban a otro.

TOURINO: ¿Así que Sivori no quiso hablar con los periodistas? ¡Qué curioso! Recién pensaba que le pasaría a Ladislao Kubala (el coach de la selección española) si se le ocurriera una cosa semejante. Aquí el público se guía muchísimo por la opinión de los periodistas, y si éstos le hicieran un boicot, estaría frito.

—¿Qué opinan de las prolongadas concentraciones que estableció Sivori?

MÁS: ¡No me hables de eso! Yo odio las concentraciones con toda mi alma. Y eso de que duren tres meses me parece una monstruosidad.

AYALA: Yo también pienso lo mismo. No creo que se logre nada con ese sistema. Sin ir más lejos: en 1970 perdimos la clasificación con Perú, luego de estar concentrados durante tres meses, ¡y en un cuartel!

HEREDIA: La concentración prolongada destruye psíquicamente al jugador. Este se la pasa pensando en la familia: al comienzo, con nostalgia, al final con desesperación. Pensá que nosotros estábamos aislados como presidiarios: no teníamos contacto con la gente y ni siquiera teléfono para comunicarnos con los nuestros.

—¿Vos tuviste algún entredicho con Sivori?

HEREDIA: No, lo único que pa-

só fue que sufrí una lesión y luego, al recuperarme, él no me incluyó en el equipo. No sé por qué, pero no soy quién para pedirle explicaciones.

TOURINO: Volviendo al asunto de las concentraciones, aquí, en España, no son tan largas. Tal vez se deba a que hay más disciplina, se respetan más las indicaciones y nadie se hace el loco cuando no lo ven.

—¿Cuáles son, a su juicio, los jugadores argentinos que deberían viajar a Alemania, en 1974?

MÁS: Perdóneme que insista: no debe haber cambios en el plantel. Las variaciones, a esta altura del partido, siempre son peligrosas. Tenemos una base. Muy bien: sigamos con ella.

AYALA: No estoy del todo de acuerdo con vos. Pienso que la armazón todavía no está lograda. Coincido con Sivori en las inclusiones que ensayó últimamente (Babington, Balbuena...), pero falta más entendimiento. Creo que jugando varios partidos internacionales se conseguirá lo que se busca. Pero conviene cambiar un poco a los rivales. Por ejemplo, no jugar más partidos en Bolivia...

HEREDIA: ¡No hables de Bolivia! Nadie debe ir a jugar allá. Es espantoso. La altura mata.

—¿La selección argentina es fiel reflejo del fútbol que se juega en el país?

HEREDIA: Sí, ni más, ni menos. Así se juega allá, ése es el nivel actual. Lo cual no quiere decir que estemos viviendo una decadencia: buenos jugadores hubo

siempre y con cracks es como se hace buen fútbol. El problema no hay que buscarlo allí. La cosa fulera está a nivel de dirigentes. Ellos cometen los errores que, más tarde, pagamos nosotros. Yo no sé por qué será, pero en Argentina los dirigentes figuran más que los jugadores. Acá, en España, la cosa es completamente al revés. Y así debe ser.

MÁS: Yo no sé si el nivel de juego es un calco del que se manifiesta actualmente en el país. Hay matices. Fijate que en 1966 se jugaba un fútbol no muy diferente del de ahora. Sin embargo, la selección que viajó entonces a Londres exhibía un nivel de madurez que no lo muestra la actual.

AYALA: Sabés lo que pasa, Pí-nino, que aquél era más equipo que éste.

HEREDIA: Sí, había más presencia en los jugadores, más experiencia...

TOURINO: Todo lo que ustedes quieran, pero eso no significa, que, como equipo, fuera mejor que éste. Hoy, el plantel no tiene figuras rimbombantes, como los anteriores, pero eso no es argumento de nada. Recuerden los monstruos que jugaron las eliminatorias de 1970 y perdieron.

—¿Qué suerte le pronostican al seleccionado argentino para el próximo campeonato mundial?

HEREDIA: Si se termina rápidamente con la improvisación, creo que el panorama será propicio.

MÁS: Estoy de acuerdo. Tenemos que copiar a los brasileños. Ellos se preparan como se debe, organizan giras importantes, en-

frentan a equipos de nivel. Nosotros, en cambio siempre jugamos contra Colombia, Bolivia...

TOURINO: Yo, desde España, veo un panorama que me hace ser un poco pesimista. La selección argentina me impresiona como más floja, más débil que las europeas. El equipo de Sivori no tiene la fuerza y la velocidad de los de aquí. Me parece que ése puede ser un punto decisivo.

AYALA: Yo tengo confianza. Los argentinos, a veces, damos vuelta la tortilla cuando ni el cocinero se lo imagina.

—Ayala, vos serás argentino sólo hasta 1975, ¿no es cierto?

La pregunta quedó flotando en el aire. Pese a que Ayala se considera "argentino hasta la muerte", Siete Días tuvo acceso al contrato que lo vincula al Atlético Madrid, y allí pudo observar que una de las cláusulas "secretas" establece que el jugador se nacionalizará español dos años después de la fecha de suscripción del acuerdo.

La charla había concluido. Siete Días se despidió de los cuatro jugadores y, al estrechar la mano a Heredia, le deseó un pronto restablecimiento de la lesión que lo aqueja en una pierna. El ex crack de San Lorenzo replicó con una sonrisa: "Ya estoy resignado. Tengo para 20 días de inactividad. Aprovecharé para ver televisión. Soy un loco de las películas de cowboys y, hasta hoy no pude adaptarme al español: ¡sabés qué fulero es escucharlo a John Wayne decirle a su compinche: Oye, tú, niño...".